

SANDINO EN MEXICO

La primera vez que Augusto C. Sandino pisó tierras mexicanas fue en el año de 1923. Tenía en ese entonces veintiocho años. Había dejado por un momento su amada tierra ocupada desde 1912 por las tropas norteamericanas. Como otros muchos jóvenes latinoamericanos, se dirigía al norte en busca de nuevos horizontes. Estaría brevemente en territorio norteamericano. Poco tiempo después, señala Carlos Fonseca: "... retorna a México, que es el México de los años veinte, todavía oloroso por la pólvora que han disparado los oprimidos campesinos encabezados por el guerrillero Emiliano Zapata".¹ En este país, Sandino residiría por cerca de tres años. Allí se emplearía como obrero mecánico en la empresa petrolera norteamericana South Pennsylvania Oil Co., en el puerto de Tampico, Tamaulipas. Más tarde, en 1925, obtiene trabajo en la Huasteca Petroleum Company, en la refinería de Cerro Azul, Veracruz, desempeñándose como Jefe del Departamento de Venta de Gasolina. Esta empresa era subsidiaria de la Standard Oil Company de Nueva Jersey, y ocupaba por aquellos años el segundo lugar por sus inversiones y producción en la explotación y en el saqueo del petróleo mexicano.² Años más tarde, esas mismas compañías donde trabajó Sandino, el 18 de marzo de 1938, serían junto con otras empresas de capital británico y norteamericano, expropiadas por el gobierno del General Lázaro Cárdenas, dando así fin a aquellos intereses extranjeros que durante cerca de cuatro décadas explotaron el subsuelo de México y al trabajador petrolero.

Poco tiempo después de la expropiación, cuando México vivía las amenazas y el boicot del inmenso poder financiero para vender su petróleo y comprar equipo y repuestos indispensables para la industria petrolera, además de sufrir fuertes campañas difamatorias en la prensa estadounidense y europea, la Distribuidora de Petróleos Mexicanos, ante la urgencia de contar con barcos para transportar su crudo y con ello cumplir con los contratos de venta que iba concertando, adquirió dos barcos noruegos a los que simbólicamente les dio los nombres de **Cerro Azul** y **Tampico**.³ Paradójicamente, esos buques llevarían los nombres de esos dos lugares donde Sandino se vinculó a la clase obrera y donde forjó su conciencia de luchar por el rescate de la soberanía de su

Adalberto Santana.

patria intervenida por las tropas norteamericanas.

El héroe de Las Segovias, en una carta fechada el 4 de agosto de 1929, llegó a afirmar:

En México me hallaba prestando mis servicios materiales a una compañía yanqui, la Huasteca Petroleum Company, cuando comprendí que debía venir a Nicaragua a tomar parte de la lucha contra el poderío norteamericano.

En esa misma correspondencia, Sandino agregaría:

En uno de aquellos días manifesté a mis amigos que si en Nicaragua hubiera cien hombres que la amaran tanto como yo, nuestra nación restauraría su soberanía absoluta, puesta en peligro por el mismo imperio yanqui. Mis amigos me contestaron que posiblemente habría en Nicaragua ese número de hombres, o más pero que la dificultad estaba en que nos identificáramos.⁴

Aquellos amigos, compañeros de ideales que Sandino conoció en México, eran sin duda obreros; trabajadores que luchaban contra la explotación de los grandes consorcios de la industria petrolera; probablemente sindicalistas que por sus luchas incidieron en la formación de la conciencia revolucionaria y antiimperialista del General de Hombres Libres. Diría con justa razón el Comandante Fonseca: "La bandera roja y negra fue adoptada por Sandino en las luchas sociales que conoció en México".⁵ El mismo fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional y continuador de la gesta de Sandino agregaba: "... México era en ese tiempo uno de los principales centros, por no decir el principal, del movimiento obrero revolucionario de América Latina".⁶

De 1923 a 1926, primer período en que Sandino radica en México, este país vivía una serie de situaciones favorables para que el patriota nicaragüense fuera templando su convicción antiimperialista. Sus primeros días en México, acota Sergio Ramírez Mercado, los vivió en "el Tampico del petróleo, de las doctrinas anarcosindicalistas, del socialismo galopante de la revolución bolchevique, del agrarismo mexicano de Zapata".⁷ Cuando lle-

gó a México, gobernaba el General Alvaro Obregón. Era la etapa que dio origen a la formación del Estado mexicano actual. El país, por esos años, vivía en la bonanza petrolera. El gobierno, por ese entonces, implementaba una serie de reformas, las cuales muchas veces iban acompañadas por una retórica oficial "socialista", anti-imperialista, etc. El régimen obregonista por 1923 sufría las más fuertes presiones del gobierno norteamericano y de las compañías petroleras. El gobierno mexicano no contaba con el reconocimiento diplomático de los Estados Unidos.

Las relaciones diplomáticas sólo se reanudaron cuando el presidente Obregón anunció su restablecimiento el 10. de septiembre de ese año, pero, a su vez, esa

reanudación tenía como marco las presiones norteamericanas que pugnaban por impedir una reforma petrolera basada en el nuevo orden revolucionario promulgado en la Constitución de 1917.⁸

En ese mismo año estalla la rebelión delahuertista, que contaba con el apoyo económico de las compañías petroleras. Durante el levantamiento son asesinados destacados dirigentes revolucionarios, entre ellos el gobernador de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto, quien había figurado en el segundo Buró Latinoamericano de la Internacional Comunista (IC). Los agraristas, agrupados en la Liga de Comunidades Agrarias, formaron en aquellos momentos milicias campesinas para enfrentar la rebelión, la cual poco tiempo después fue derrotada. Al



mismo tiempo, por esos años, la IC impulsaba a las corrientes revolucionarias en la lucha contra el intervencionismo norteamericano y la solidaridad con los pueblos de Centroamérica y el Caribe.⁹ Los trabajadores petroleros, durante ese período, habían alcanzado un alto nivel en la organización de sus luchas sindicales, llegando a triunfar sus huelgas en julio de 1924 contra los monopolios del petróleo.

Ese es el México que comienza a conocer Sandino. El del primer país del continente americano que establece relaciones diplomáticas con la Rusia soviética; en el que se organiza la Liga Antiimperialista de las Américas; el país que comienza a conocer las políticas del presidente norteamericano Coolidge, quien impulsa la teoría que más tarde se conocería como "de los dominós". Dicha teoría partía del postulado de que "cualquier debilidad de la política norteamericana, se reflejaría inmediatamente después en otros países de América Latina".¹⁰ Tal como más tarde, a fines de 1926, fue expresada de manera directa en el desembarco de tropas norteamericanas en Nicaragua.

Con la llegada a la presidencia de México del General Plutarco Elías Calles, el gobierno dio nuevos pasos para poner coto a los abusos y arbitrariedades de las empresas petroleras. Estando así la situación, la prensa, los consorcios industriales, el Senado y la Cámara de Representantes estadounidenses, a cada momento demandaban de diversas formas la intervención sobre México, "... el litigio en que se enzarzarían Coolidge y Calles se remontaba a los orígenes mismos de la Revolución Mexicana y tenían como motivo fundamental el petróleo".¹¹

Esos años y esa situación de conflictos que México vive con los Estados Unidos son los que marcarían el retorno de Sandino a Nicaragua, donde el conflicto estaría a punto de estallar. Las ideas antiintervencionistas estaban ya enraizadas en él. En mayo de 1926 abandona México y retorna a luchar a su patria. "Augusto César Sandino, el obrero contra el gobierno impuesto por la intervención yanqui, pasaría al año siguiente a combatir directamente contra los invasores norteamericanos, los soldados de la más poderosa potencia capitalista".¹²

BIBLIOGRAFIA:

1. Carlos Fonseca Amador. "Viva Sandino" en *Obras*, t. II. Managua, 1982; Editorial Nueva Nicaragua, p. 43.
2. Cfr. Jesús Silva Herzog. *La expropiación del petróleo 1936-1938*; México, D.F., 1981; Fondo de Cultura Económica, p. 9.
3. *Ibid.*, pp. 93-95.
4. Sergio Ramírez. *El pensamiento vivo de Sandino*; Managua, 1981; Editorial Nueva Nicaragua, p. 97.
5. Carlos Fonseca, op. cit., p. 68.
6. *Ibid.*, p. 71.
7. Sergio Ramírez, op. cit., pp. XXV-XXVI.
8. Cfr. Lorenzo Meyer. *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)*; México, D.F., 1968; El Colegio de México, pp. 106-148.
9. Cfr. Arnoldo Martínez Verdugo. *Historia del comunismo en México*; México, D.F., 1985; pp. 73-126.
10. Véase: Jean Meyer. *Estado y Sociedad con Calles*; México, D.F., 1977; El Colegio de México, (Colección: Historia de la Revolución Mexicana, vol. II); p. 16.
11. Gregorio Selser. *El pequeño ejército loco. Sandino y la operación México-Nicaragua*; Managua, 1983; Editorial Nueva Nicaragua, p. 51.
12. Carlos Fonseca, op. cit., p. 42.